

VINCENT LIEGEY, STÉPHANE MADELAINE,
CHRISTOPHE ONDET y ANNE-ISABELLE VEILLOT

PROYECTO DECRECIMIENTO

MANIFIESTO POR UNA DOTACIÓN
INCONDICIONAL DE AUTONOMÍA
(DIA)

Icaria ✿ Más Madera

ÍNDICE

- Aclaraciones previas 11
- Prólogo a la edición española, *Yayo Herrero* 13
- Prólogo, *Paul Ariès* 17
- I. ¿Por qué el decrecimiento? 21
 ¡El problema es el crecimiento! 21
 Pensar de manera diferente para cambiar el rumbo;
 los caminos del decrecimiento 27
- II. La Dotación Incondicional de Autonomía: un
 proyecto de decrecimiento 41
- III. ¿Por qué una Dotación Incondicional de
 Autonomía? 51
 Una herramienta social 51
 Una herramienta económica 61
 Una herramienta política 71
 La Dotación Incondicional de Autonomía, un método y
 un camino para un proyecto de decrecimiento sostenible
 y deseable 81
- IV. La Dotación Incondicional de Autonomía como
 herramienta para la transición: contenido 85
 Contenido 86
 Una herramienta de transición 104
 Perspectivas 115

V. La Dotación Incondicional de Autonomía: ¿Cómo llevarla a cabo?	117
Primer escenario: extensión de alternativas concretas	118
Segundo escenario: puesta en práctica de una RIE que derive en una DIA	120
Tercer escenario: reducción del tiempo de trabajo a través de su reparto	121
Convergencias entre estos tres escenarios	122
VI. Objeciones desde el principio	125
¿Una sociedad de personas ociosas asistidas?	125
¿Incondicional? Derechos y deberes...	127
¿Cómo se financiaría DIA?	128
Una DIA acoplada a un IMA: ¿y mi libertad para consumir?	131
¿El riesgo de una inmigración masiva?	132
VII. Conclusión: Utopía hoy, realidad mañana	135
Anexos	139
Páginas web	139
Glosario	139
Bibliografía	141
Filmografía	143

Agradecimientos para:

Serge Latouche, Paul Ariès, Jacques Grinevald, Thomas Avenel, Noémie Candiago, Marie-Caroline Cheminot, Adrien Despoisse, Gaidig Evenou, Gwendal Evenou, Philippe Huet, Joop Zoetemelk, Daniel Liegey, Géraldine Liegey, Oriane Milekic-Veillot, François Mavré, Anne-Laure Pialoux, Anne Rossignol, Françoise Stocker, Séverine Suster, Rebeka Szabo y Cynthia Toupet.

Y también para las amigas y amigos de: PPLD, AdOC, MOC, Research and Degrowth, Entropia, Collectif Parisien pour la Décroissance, ChOC, AlterTour, CsigaHaz, y Ekotopia bike tour, collectif Yvelines-Décroissance.

Nota editorial

Este libro está escrito intentando utilizar un lenguaje no sexista, que nos incluya a todos y a todas, haciendo uso del masculino y el femenino indistintamente y tratando de utilizar palabras no atribuidas a un género específico. Entendemos que el uso genérico masculino del lenguaje es un reflejo de la sociedad sexista en la que vivimos, otra estructura más del patriarcado para invisibilizar la vida pública de las mujeres y su participación en los espacios políticos y sociales. Por esto asumimos la transformación del lenguaje como una forma de lucha más para eliminar las desigualdades entre hombres y mujeres.

ACLARACIONES PREVIAS

Los conceptos de Renta Incondicional de Existencia (RIE), ingreso máximo aceptable, ampliación de las esferas de gratuidad, encarecimiento de los usos indebidos, monedas locales, relocalización abierta, transición, así como las cuestiones de estrategias políticas y organización del movimiento han sido, en los últimos años, el foco de los debates y reflexiones entre las personas componentes del movimiento por el decrecimiento.

En los últimos meses se ha profundizado en algunos temas, especialmente en aquellos que tienen relación con qué política adoptar en relación a la deuda o a la creación del dinero, el post-petróleo, la forma de salir del capitalismo y del productivismo o la manera de repolitizar la sociedad.

Para una gran parte de las objetoras y objetores al crecimiento (OC), estos debates han llevado a la idea de una Dotación Incondicional de Autonomía (DIA) acoplada a un Ingreso Máximo Aceptable (IMA), que se han convertido en un paraguas de medidas económicas y sociales susceptibles de desencadenar círculos virtuosos para avanzar hacia un decrecimiento sostenible, sereno y convivencial.

Con este manifiesto queremos abrir un debate constructivo para que este proyecto de transición sea tratado, experimentado y adaptado aquí y allá de manera gradual. Sin ser una herramienta cerrada, la DIA es una palanca para romper el *impasse* al que nos lleva la sociedad del crecimiento de forma cada vez más acelerada.

Este manifiesto se inscribe, igualmente, en nuestra estrategia de convergencia de las izquierdas anticapitalistas hacia el antiproductivismo y en la voluntad de proseguir este trabajo de reflexión y debate que se ha iniciado en los últimos años en Francia y también en el resto del mundo.

Las autoras y autores de esta publicación son objetoras y objetores al crecimiento, y participan desde 2008 en la construcción del movimiento político por el decrecimiento a través del relanzamiento del Parti Pour La Décroissance (PPLD) en 2008, la campaña Europe-Décroissance 2009, la creación de la AdOC, las luchas unitaria en una lógica de convergencia, las campañas Décroissance 2012, etc.

Su ambición: hacer política de manera diferente para difundir las ideas del decrecimiento y denunciar los males del sistema «crecentista» y mediático con el objetivo de promover y construir una transición serena y democrática hacia nuevos modelos de sociedades sostenibles y deseables.

Vincent Liegey es doctorando sobre el decrecimiento en la Universidad de Economía de Budapest (portavoz del PPLD desde enero de 2008).

Stéphane Madelaine es profesor de Ciencias de la Ingeniería Industrial en las clases preparatorias para las Grandes Escuelas (miembro del Consejo Nacional del PPLD).

Christophe Ondet, gerente de colegio (exsecretario nacional del PPLD).

Anne-Isabelle Veillot, auxiliar escolar (secretaria nacional del PPLD).

Para encontrar más enlaces, artículos, textos, vídeos, referencias y debates sobre el libro se puede consultar:

www.projet-decroissance.net

Contacto: contact@projet-decroissance.net

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Yayo Herrero*

No parece que, a estas alturas, nadie ponga en duda que estamos atravesando una profunda crisis. También en los espacios alejados del activismo empieza a crecer con fuerza la idea de que, por debajo de los recortes en gasto social o del aumento del desempleo, existe un problema que es estructural, que afecta a múltiples dimensiones de la vida humana y que constituye una verdadera crisis civilizatoria.

La mutilación de los servicios públicos, el desempleo creciente, el aumento de la situación de riesgo de las personas más vulnerables, los efectos del cambio climático, la superación de los límites del planeta, las desigualdades, la violencia, la emergencia de brotes fascistas... Cada vez más personas son conscientes de la necesidad de buscar caminos alternativos que frenen esta descomposición social que impide que la mayoría de las personas pueda llevar una vida buena.

Para afrontar esta reconstrucción es insoslayable pensar en aquellas dependencias materiales que sostienen la vida de las

* Co-coordinadora de Ecologistas en Acción; profesora de la Cátedra Unesco de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible de la UNED

personas: la que como animales humanos tenemos de la naturaleza, y las que se derivan de la imposible supervivencia de las personas en soledad.

El sistema económico capitalista y todo el armazón cultural que lo acompaña se han desarrollado al margen y en contradicción con estas dos dependencias que delimitan la propia esencia humana. Ignoran la existencia de límites físicos en el planeta y occultan y minusvaloran los tiempos necesarios para la reproducción social cotidiana. Crecen sin observar límites a costa de la destrucción de lo que precisamente necesitamos para sostenernos en el tiempo. Se basan en una creencia peligrosa para el futuro de los seres humanos: la de una falsa autonomía, tanto de la naturaleza como del resto de las personas.

Encarar las inaplazables transiciones hacia otro modelo diferente, en paz con la vida, requiere asumir una serie de condicionantes.

El primero tiene que ver con el inevitable decrecimiento de la esfera material de la economía. No es tanto un principio que se pueda o no compartir; es más bien un dato de partida. Los propios límites físicos del planeta obligan a ello. Se decrecerá materialmente por las buenas —es decir, de forma planificada y justa— o por las malas —por la vía de que cada vez menos personas, las que tienen poder económico o militar, sigan sosteniendo su estilo de vida a costa de que cada vez más gente no pueda acceder a los mínimos materiales de existencia digna.

Las sociedades ecológicas forzosamente tendrán que ser más austeras en el uso de materiales y generación de residuos, se deberán basar en las energías renovables y limpias, se articularán en la cercanía, cerrarán los ciclos, conservarán la diversidad y tendrán que ser mucho, mucho más lentas.

El segundo condicionante tiene que ver con la interdependencia, otro dato para los seres humanos.

Habitualmente el concepto de dependencia se suele asociar a la crianza, a la atención de personas enfermas o con alguna diversidad funcional. Sin embargo, la dependencia no es algo específico de determinados grupos de población, sino que la materialización de nuestra vulnerabilidad es algo inherente a la condición humana. Es una característica universal: todos y todas somos dependientes, incluso en períodos de la vida en que puede que no se requieran cuidados físicos o económicos, siempre se necesita la atención emocional, también aquellas personas sanas y felices y aparentemente autónomas.

Aceptar la interdependencia, condición para la existencia de humanidad, en sociedades no patriarcales supone que la sociedad en su conjunto se tiene que hacer responsable del bienestar y de la reproducción social. Solo en sociedades donde los trabajos de cuidados no estén determinados por sexo, género, raza, o clase puede tener sentido el ideal de justicia social. Ello obliga a cambiar la noción de trabajo, que deberá ser una actividad humana básica e imprescindible que no estará escindido del resto de la vida. La filosofía taoísta lo resume considerando el trabajo como «la capacidad de ser».

Una tercera condición es el reparto de la riqueza. Si tenemos un planeta con recursos limitados, que además están parcialmente degradados y son decrecientes, la única posibilidad de justicia es la distribución de la riqueza. Será obligado, entonces, desacralizar la propiedad y cuestionar la legitimidad de la propiedad ligada a la acumulación.

Y el último de ellos se deriva de la voluntad de construir sociedades felices. Aprender a desarrollar una buena vida con menos materiales y energía, de forma que este bienestar sea universalizable a todas las personas, es el gran reto. Romper los vínculos simbólicos que hoy identifican la sociedad de consumo con la calidad de vida es una premisa inaplazable.

Una Dotación Incondicional de Autonomía, como propone el texto que se presenta, tiene indudables efectos positivos para el reparto de la riqueza (sobre todo porque se vincula a mecanismos fiscales de reparto de riqueza y a medidas limitadoras de la acumulación), pero también plantea nuevas preguntas y presenta algunos límites.

En mi opinión no resuelve por sí misma el bienestar de las personas, que inevitablemente seguirá siendo dependiente y deudor de la reciprocidad y apoyo mutuo y de la interacción con la naturaleza, y por tanto de un trabajo (no concebido, obviamente, con la lógica reduccionista del empleo mercantil) que por ser condición humana para la existencia también debe ser repartido.

La autonomía y la incondicionalidad en términos de vida humana individual no existen. Uno a uno, somos seres dependientes y la condición para la supervivencia es recibir, no en términos monetarios sino en naturaleza y trabajo de otras personas. Por ello, estando a favor de la recepción de una renta universal, me causa más dudas, que esta determine la autonomía o que sea incondicional. El apoyo mutuo, la cooperación y la reciprocidad son condiciones básicas humanas y, por ello, a mi juicio, necesitamos dar y recibir. Nunca somos autónomos.

Estas, sin embargo, no son más que preguntas que me hago a mí misma, interrogantes abiertos sin una respuesta cerrada. Por ello, este libro me parece una magnífica ayuda al establecimiento de un diálogo social, un proceso de debate y construcción colectiva que nos conduzca a explorar vías alternativas de cara a la construcción de un nuevo pacto social que permitan ir aterrizando nuestras utopías para la construcción de sociedades justas, ecológicas, antipatriarcales y alegres.

PRÓLOGO

Paul Ariès*

Nuestra sociedad capitalista y productivista del «siempre más» está en crisis... No debemos esperar, sin embargo, que el sistema vaya a derrumbarse por sí mismo y que de sus ruinas humeantes vaya a surgir espontáneamente un mundo mejor. Soy de los que prefieren intentar ser feliz hoy antes que soñar con la felicidad de lejanos mañanas. Desde este preciso instante debemos empezar a encontrar salidas. Tenemos una buena noticia para la humanidad: la sociedad humana es ya lo suficientemente rica como para permitir el buen vivir de más de 7.000 millones de personas...

No tenemos que dejarnos doblegar ante las políticas de recesión social sino que, por el contrario, debemos afirmar que ser fieles a las luchas emancipatorias de nuestros mayores es, hoy en día, ser aún más exigentes y determinar un nuevo pacto de derechos sociales que no esté en peligro de supresión; es también imaginar un nuevo pacto que no nos conduzca a la defensa de un sistema que acabe con nosotros, sino que nos permita empezar a cambiar la sociedad de verdad.

* Director de *La vie est à nous / Le Sarkophage*; redactor jefe de la revista *Z'indigné-e-s*.

Tenemos un debate entre nosotros sobre la forma adecuada de llamar a este nuevo pacto: renta social, Dotación Incondicional de Autonomía, renta universal o de ciudadanía, salario socializado, dividendo social... en realidad el término importa muy poco. Lo principal es que quienes proponen un ingreso incondicional garantizado poseen el convencimiento de que no se trata de tener menos compromiso social, sino más... Lo fundamental es que estemos todos convencidos de que esta Dotación Incondicional de Autonomía debe ser un componente esencial de este nuevo pacto social que permita el avance hacia una mayor autonomía y hacia el final, lo antes posible, de la centralidad del trabajo en nuestras vidas.

El debate sobre las formas que debería tener esta renta social debe continuar. Será más ventajoso para todos no fomentar lo que nos diferencia, sino buscar una convergencia que tenga en cuenta nuestra historia social, política y cultural. Hay que acabar con más de veinte años de lucha fallida a favor de la renta social y no debemos dejarnos engañar cuando nuestros oponentes, como Alain Madelin, Christine Boutin o Dominique de Villepin, hablan de «dividendo social». Lo que nos enfrenta a la derecha no es solo el montante del ingreso garantizado, ni su carácter universal o no, incondicional o no, sino el lugar que ocupa este ingreso garantizado universal e incondicional como instrumento de salida del capitalismo y del productivismo. En otras palabras: ¡La Dotación Incondicional de Autonomía no es simplemente un ingreso de supervivencia! Está vinculada a la noción del don, de la gratuidad, a la construcción de los «bienes comunes»...

Siempre he manifestado mi preferencia por una Dotación Incondicional de Autonomía con varias formas: una parte en forma de moneda nacional (euros), otra parte importante en forma de moneda local por determinar (con el fin de facilitar la relocalización de bienes social y ecológicamente responsables)

y una tercera, esencial desde mi punto de vista, distribuida en forma de derechos de acceso a los bienes comunes (gratuidad del agua necesaria, transportes comunitarios, escudo energético, etc.). Estoy convencido de que nuestra lucha por una Dotación Incondicional de Autonomía debe ante todo tomar la forma de la defensa y la ampliación de la esfera de la gratuidad (libre acceso a ciertos bienes y servicios).

Este manifiesto por una Dotación Incondicional de Autonomía (DIA) abre una gran perspectiva: ¡La de un decrecimiento económico que beneficie primero a las personas más empobrecidas; la de un decrecimiento que, no aceptando reclamar más austeridad a la manera de los gobiernos conservadores europeos, busque inventar lo que podría ser una política de Buen Vivir a la europea!